

(Im)posibilidades, adscripciones y disputas en las trayectorias de los y las jóvenes en contextos rurales de Ñorquin Co y Cushamen

Aymarà Daniela Barés

Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural
y Procesos de Cambio; Universidad Nacional de
Río Negro/ Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas (Argentina)

Resumen

El artículo se propone analizar ciertos aspectos relevantes de las trayectorias de vida de los y las jóvenes de Ñorquin Co y de Cushamen, dos localidades ubicadas al oeste, en el límite fronterizo de Río Negro y Chubut. A través de conceptos claves de la teoría de los Estudios Culturales, trabajados en profundidad por Lawrence Grossberg –especialista en estudios culturales, comunicación y jóvenes- se desarrolla un análisis que pretende por un lado, fortalecer el desarrollo disciplinar de la interrelación entre cultura y comunicación y por otro lado, visibilizar el modo en que las estructuras de poder operan actualmente en territorios y actores pocos visibilizados en la academia y en las políticas públicas. Este trabajo forma parte de una investigación doctoral en curso que hace foco en los discursos hegemónicos sobre juventudes y el modo en que los y las jóvenes de Ñorquin Co y de Cushamen producen sentido de ellos en sus propias trayectorias. Lo que aquí se expone son testimonios tomados en entrevistas a jóvenes que estudian y trabajan, develando imposibilidades, adscripciones y disputas en sus trayectorias de vida y en relación con las estructuras de poder que las atraviesan.

Palabras clave: juventudes; estudios culturales; trayectorias; comunicación; poder.

Artículo recibido: 14/04/16; **evaluado:** entre 20/04/16 y 20/05/16; **aceptado:** 16/06/16.

“Los jóvenes no deberían renunciar a sus sueños, en sus manos está el futuro del mundo”

Hayao Miyazaki, Nausicaa del Valle del viento

“Ellos/as también son responsables de aquello en lo que el mundo se convierta”

Lawrence Grossberg

Introducción

En este trabajo espero poder problematizar tanto el campo disciplinar como el campo social en el que desarrollo mi trabajo, un trabajo de investigación que antes que nada requiere tanto de esfuerzos de extrañamiento y reflexivos intensos como de diálogos profundos.

La (pre)ocupación por lo que nos afecta es de algún modo el puntapié que impulsa esta investigación, en la que nos proponemos indagar en los discursos hegemónicos sobre juventud y cómo los y las jóvenes de Ñorquin Co y de Cushamen hacen sentido de ellos en sus propias trayectorias. Buscamos reflexionar sobre lo que nos sucede como sociedad, buscando respuestas seguramente incompletas y no definitivas, sin garantías en el marco de los numerosos estudios en juventudes (por citar algunas líneas que retomamos en la investigación en general, Feixa [1998] 2006; González Cangas, 2003; Reguillo Cruz, 2000, 2010; Urteaga Castro Pozo, 2010; Pacheco, 2010; Chaves, 2005 [2010] y 2012; Elizalde, Fellit y Queirolo, 2009 y Saintout, 2013) y en el campo particular de los estudios de juventudes en contextos rurales en tensión con lo urbano (Kropff, 2011; Caputo, s/fa.; Kessler, 2007; Fornasari, 2013 y Centeno, 2015). En este sentido, nos proponemos aportar a estos estudios explorando los consumos, las elecciones, los haceres, el mapa de lo que les importa' a estas y estos jóvenes para ir entendiendo el contexto vivo y por lo tanto cambiante en el que vivimos y que también forma parte de este territorio extenso y diverso que es nuestro país.

Ñorquin Co -Río Negro- y Cushamen -Chubut- son localidades formadas a partir de asentamientos a principios del siglo XX, que tuvieron la forma de reservas y colonias indígenas y fueron creadas por el gobierno de Julio Argentino Roca durante su segunda presidencia, luego de que este encabezara la feroz campaña militar como parte de la política genocida del Estado emprendida contra los pueblos originarios tewelche y mapuche. Ambas localidades están separadas por el límite que divide las provincias de Río Negro y Chubut, al lado de la cordillera, en un ambiente de transición entre el bosque y la estepa, rodeadas por parajes

rurales en los que las actividades productivas de los pobladores están básicamente relacionadas con la ganadería ovina y caprina. En tanto las personas que viven en Ñorquin centro y Cushman centro trabajan en gran parte en dependencias estatales -ya sea en planta, contratados o a través de becas municipales y provinciales- y un gran porcentaje se encuentra desocupado.

Las citas que encabezan este texto, sin querer 'romantizar' la idea de 'los jóvenes', aluden a la posibilidad que reside en la acción, en este caso puntual en el hacer de los y las jóvenes, más allá y a través de las estructuraciones que analizaremos, que preforman las identidades, subjetividades y la misma agencia. De acuerdo con Grossberg lo que se debe hacer es encontrar maneras de distinguir estructura y poder, evaluar y desafiar estructuras y organizaciones de poder específicas. Después de todo, las estructuras no solo oprimen y constriñen, sino que también dan poder y habilitan (Grossberg, 1992:11). Este es el trabajo que nos proponemos hacer en el artículo: avanzar en las distinciones de las estructuras y los modos de operación del poder en contexto para avizorar las posibilidades, ya que "sólo si podemos releer nuestro momento podemos empezar a re articular nuestro futuro" (Grossberg, 1992:11).

Preludio para un análisis

El campo de la comunicación es un campo diverso aunque masivamente se haya reducido al hacer de los medios de comunicación. Esta amplitud en el despliegue de la disciplina ha llevado a la necesidad de definiciones en el campo de experticia. Aunque muchas veces estas definiciones constriñen más que posibilitan un análisis complejo. Por eso, cuando nos volcamos al trabajo de la comunicación en el campo de la cultura necesitamos de definiciones que nos ayuden a avanzar en un terreno cenagoso. En esta investigación en particular decidimos trabajar enmarcados en el campo de los estudios culturales, aunque esta elección pueda ser también engorrosa. Decimos esto porque sabemos que cuando se hace referencia a los estudios culturales se abre un amplio abanico de estudios y referencias que hacen que 'estudios culturales' diga mucho sin decir nada. Es por esto que hemos optado por retomar en particular y puntualmente algunas líneas teóricas más que para abrir un debate epistemológico, para obtener herramientas que nos sirvan para llevar adelante una buena interpretación de fenómenos que –consideramos- suceden en las arenas de la cultura y la comunicación.

Si bien en la investigación en general retomamos el concepto de discurso foucaultiano -entendido como 'lo que se ha dicho', en campos de poder y con efectos de verdad concretos

(Foucault, [1970] 1975)- y recuperamos el concepto de hegemonía de Gramsci, retomado por Stuart Hall -entendiendo lo hegemónico no como lo dominante por la coerción o el consenso sino por el consentimiento (Restrepo, 2015)- queremos en este artículo anclar en la producción de sentido que se inscribe en las trayectorias de los y las jóvenes de Ñorquin Co y de Cushamen.

Es en las trayectorias de vida que podemos analizar cómo los discursos hacen eco o son interpelados, cómo los y las jóvenes producen sentido de estos discursos hegemónicos y esto se traduce en sus prácticas (Fairclough, 1995) teniendo en cuenta procesos de entextualización, contextualización y performatividad (Bauman y Briggs [1990] 2000).

Cuando pensamos la construcción o producción de sentido nos referimos al proceso de significar, de dar sentido, en el que el acto de recepción se vuelve también un acto de producción (Martín Barbero, 1987:232). 'Dar sentido' es localizarse a uno y a la experiencia y condiciones propias, en los 'discursos' ideológicos ya objetivados (Hall, [1985] 2010: 228). Para analizar estas trayectorias desde una perspectiva comunicacional retomamos la propuesta de Lawrence Grossberg. Este autor -que retoma la perspectiva gramsciana de Stuart Hall y las teorías de Michael Foucault, Gilles Deleuze y Felix Guattari- ubica la cultura "como un agente activo en la producción de lugares y espacios" que abre la posibilidad a ciertas historias y no otras (Grossberg, 1992:26).

Cómo ciertos caminos son posibles y otros son obstaculizados, por qué deseamos algo o depositamos afecto en ello, por qué nos identificamos con ciertos aspectos y nos diferenciamos de otros son algunas de las preguntas que empiezan a abrirse paso. Si para Grossberg la cultura es el proceso por el cual la diferencia es producida, la comunicación es el proceso por el cual lo desconocido se vuelve conocido, siendo inherente a ella una brecha estructural que establece una relación de no garantía entre las relaciones de los elementos que suponen la comunicación -sean estos sujetos, audiencias, textos o individuos-. Es decir, no hay garantías de cómo se produzca la interpretación ni de los efectos, ni de las adscripciones (Grossberg, 1992: 39).

Grossberg plantea que en sociedades democráticas la comunicación es la herramienta fundamental del poder para mantenerse, para generar consenso y para construir hegemonía. Como el poder no está en una sola parte -opera en distintos niveles y de distintas formas-, actúa de modo tanto limitante como productivo. De acuerdo con el planteo foucaultiano el poder opera a través de diferentes dispositivos o mecanismos de regulación, diferenciación, represión, consenso, disciplinamiento y territorialización que se ejercen a través de distintos aparatos, entendidos estos como el conjunto de prácticas heterogéneas que incluyen lo dicho y lo no dicho. Articulados con fuerzas históricas, las técnicas y aparatos funcionan como un

mecanismo de poder sobre la conducta, organizando las economías de valor, la identificación social, las disponibilidades, lugares y movilidades (Grossberg, 1992).

En este sentido el autor plantea que tanto la subjetividad y la identidad como la agencia son productos de tres maquinarias distintas. Respectivamente, las maquinarias estratificadoras, diferenciadoras y territorializadoras. (Briones, 2007). Consideramos que el análisis-construcción del mapa de lo que a los y las jóvenes les importa y afecta en sus trayectos rastreando cómo y de qué forma actúan las maquinarias en la configuración de esas adscripciones y rechazos, en la construcción de identidades, en el modo de vivir las posiciones disponibles, en los modos de amar, de criar, en la conformación de ciertos trayectos y en la obstaculización o imposibilitación de otros, es también un análisis de cómo actúa la cultura a través de la comunicación. Este análisis permite entrever los trayectos de los jóvenes como “formas de actuación constituidas en relaciones complejas, modos de vivir y navegar a través de dichos contextos” es decir, nos permite y exige pensar contextualmente una de las premisas de los Estudios Culturales (Grossberg y Cornut-Gentillco'a, 2010:41).

“El municipio: una máquina de tragar jóvenes”

Durante 2004 en Ñorquin Co y en 2009 en Cushamen se conformaron las escuelas secundarias. Antes los y las que querían, debían o podían seguir estudiando se marchaban a otras localidades vecinas, se establecían en albergues estudiantiles, casas de estudios, residencias medias o casas de familiares. Hoy existe la posibilidad de estudiar el secundario en dichas localidades, en las que se establecieron las mismas opciones de residencia para los y las que provienen de los parajes rurales, aunque en algunos casos, los y las jóvenes o sus familias deciden seguir los recorridos históricos de desplazamiento en pos de la escolaridad, yendo a Cholila, Trevelin, El Maitén o El Bolsón. El cambio residencial en función de la escolarización no se da solo en el nivel secundario, muchas familias del campo deben llevar sus niños a escuelas lejanas a su hogar y los niños de cinco o seis años son instalados en residencias primarias o albergues escolares. Para evitar el distanciamiento con los hijos, en numerosas ocasiones son las madres con los hijos las que se trasladan y viven en el pueblo, estableciendo un ‘doble domicilio’, rural y urbano, quedando los hombres a cargo del campo. Como es posible imaginar y entrever en el relato, estos desplazamientos –que podemos relacionar a las maquinarias territorializadoras- tienen consecuencias en la forma de constitución de las familias, en las elecciones personales, en la constitución subjetiva –es decir que también se relacionan con el hacer de las maquinarias estratificadoras-. Con la instalación

de los secundarios y la obligatoriedad de la educación media, esta situación se prolonga en el tiempo, generando nuevas transformaciones, como por ejemplo el hecho de que los pueblos pasaron, en menos de diez años, a tener una población considerada 'juvenil'. En el caso de Ñorquin Co, al ser cabecera de departamento, es considerada ciudad -más allá de la densidad poblacional- y, por lo tanto, cada cuatro años se elige intendente (debido a la constitución provincial los pobladores rurales no participan de esta elección, aunque el municipio sea responsable de la administración política de los parajes). Durante veinte años consecutivos el intendente fue la misma persona, a fines de 2015 se realizaron elecciones que dejaron como actual intendente a quien es su hermano y fuera durante la gestiones anteriores Secretario de Gobierno. Con respecto a Cushamen, la localidad tiene categoría de comuna y, por tanto, no es la población la que elige al presidente de comuna sino que este es designado por el gobernador.

En la actualidad los y las jóvenes son considerados como tales a partir de su identidad escolar -maquinaria diferenciadora- pero es difícil encontrar en los pueblos actividades, espacios o prácticas específicas para o de ellos y ellas. En Ñorquin Co el polideportivo, construido con fondos de la provincia, fue durante cuatro años utilizado para el funcionamiento del secundario. Al desalojarse para la construcción del edificio escolar, el municipio comenzó a alquilar el espacio para equipos de fútbol, es decir, para que las y los jóvenes pudieran acceder debían pagar. La plaza que funcionaba como lugar de encuentro estuvo durante cuatro años alambrada por arreglos. Hoy, después de una larga espera, niños, niñas y jóvenes hacen uso de esta pero no sin discusiones acerca del uso público, en las que ellos y ellas no están contemplados para opinar. En Cushamen el edificio del colegio secundario es el único espacio habilitado para las y los jóvenes, en donde mañana y tarde hay actividades -claro-reglamentadas. Agudizando la mirada es posible observar una diferenciación -sobre todo aunque no solamente- con respecto al uso del tiempo libre y con la forma de expresarse, de comunicarse, en los modos de vestirse, en el uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (NTIC) -sobre todo celulares-, en el uso del lenguaje (que está plagado de usos dialectales propios de las ntic's), en la participación en un taller de folklore o los talleres que ofrece el secundario, en el juntarse con 'las net del conectar' a jugar juegos en red. Es notoria también la dificultad de las y los jóvenes en el acceso a internet dado que son pocos los lugares de conexión sin costo, a lo que se suma que en la actualidad las nuevas políticas educativas disponen de un cupo limitado de datos, por lo que las escuelas deben limitar el acceso a sus redes de conexión a internet.

Por otro lado, ¿qué pasa con quienes terminan o dejan la escuela?, ¿son considerados y se consideran jóvenes?, pues, depende, de si continúan sus estudios a nivel terciario/universitario, si tienen hijos, si tienen trabajo, si viven con sus padres.

Los desplazamientos continúan en el caso que deseen seguir una carrera terciaria y también en la búsqueda de trabajo. En ambas localidades aparecen como opciones de formación más seguras la carrera de policía, la de magisterio y la de enfermería:

Nos juntamos para ver qué íbamos a estudiar y se dio la casualidad que mis dos primas y yo íbamos a estudiar la misma carrera, decidimos ir y venir a El Maitén. El primer año, íbamos y veníamos en transporte particular [...] hasta que a mitad de año [del segundo año] con mi prima Ayelén decidimos que no podíamos seguir viniendo [...] porque no nos daba, toda la semana tenías que tener plata para poder venirme [...] en ese tiempo poníamos 800 pesos cada una, todas la semanas (Sandra, Ñorquin Co, 21 años, estudiante de magisterio).

Las maquinarias territorializadoras pueden producir desplazamientos como los que mencionamos en el apartado anterior o pueden producir anclajes en función, por ejemplo, de la acumulación de poder. Agrega Sandra:

Mi familia siempre dependió, trabajó en el Municipio y este año recién tuvimos la posibilidad de que ni un familiar mío esté en el municipio, solamente mi primo. Como que yo lo veo tantos años y no ganás nada, porque te pagan una beca. Entonces este año mi papá salió del municipio este año, entonces se fue a trabajar a una estancia y vos ves el progreso que hace, en cambio, estando mi papá en el municipio no lo veías.

Finalizando la entrevista, con el grabador apagado, dice: “los jóvenes, los jóvenes están todos dentro del municipio, el municipio está lleno de jóvenes, el municipio es una máquina de tragar jóvenes”.

Hablamos sobre cómo los y las jóvenes que conocemos que trabajan en el municipio no ‘progresan’, ‘se consumen’ ahí. Su compañero –presente en la entrevista- dice que quieren todo para ellos, que el intendente es dueño de la estación de servicio y de uno de los mercados más grandes, en el que se dan créditos personales –se fía, anotando la deuda en un cuaderno que lleva el dueño y del que no tiene ninguna constancia el comprador-, que es un círculo en el que sí o sí quedás prendado. Me sorprende porque desde que la conozco -diez años- Sandra siempre fue una defensora del Intendente -que es el mismo desde hace veinte años- porque él ‘los ayudaba’, en esta conversación informal ella me dice que él hace ver como que la plata que le llega de provincia para hacer cosas, él la usa como si te estuviera haciendo un favor. Esto coincide con otro relato:

Vimos a Weretilneck [el gobernador] y él se comprometió públicamente ahí en la plaza a ayudarnos, nunca vimos esa plata [...]. Después fuimos, el año pasado, a ver al intendente y él nos dijo, sin poner peros, nada, nos dijo «lo voy a hablar con el contador, vengan la otra semana y les digo», cuando fuimos nos dijo «les vamos a dar siete mil pesos mensuales y ustedes se lo reparten», sin peros, sin nada. Y este año me vine a enterar yo que esos siete mil era lo que nos mandaba el gobernador, pero nunca nos lo dijo, el intendente nos dijo como que esa ayuda era de él y me parece que no fue así. Y este año, a principio de año, mis compañeras me dicen mañana vamos a ir a la Municipalidad a ver si nos van a ayudar, yo trabajé ese día y no fui y después me dijeron que teníamos que llevar una nota cada uno pidiéndole ayuda y yo estaba trabajando y no quise hacer la nota, no quise rogarle al intendente, como estaba trabajando no me preocupé. Pero ahora, como me quedé sin trabajo, una compañera me dice «andá a la muni, en la mesa de entrada hay una nota, deciles que la vas a firmar y te van a empezar a pagar», cuando voy yo me dijeron que no, que ya era tarde y no hice ningún reclamo, esto fue hace poco (Paula, Ñorquin Co, estudiante de Magisterio, 22 años).

Las maquinarias estratificadoras que conforman, para Grossberg, las posibles subjetividades permiten entender cuanto de “torsión”, de imposición hay en lo que hacemos o sentimos que podemos hacer. Es interesante, al fin del relato de Paula, como aparece la oposición entre “hacer lo que uno se ve obligado a hacer cuando lo necesita” y “hacer lo que se quiere, está de acuerdo en hacer”. El hecho de tener un ingreso propio permite que esta joven pueda rechazar esa situación a la que se ve obligada -la de rogar- y al perder el trabajo y, por ende, un ingreso ajeno al municipio, es para ella ‘subjetivamente’ posible volver a hacerlo -pedir, rogar-. Paula agrega:

Es injusto que siendo una persona de ahí, de Ñorquin Co, que nací y me crié ahí el intendente no me quiera dar trabajo, una ayuda para venir a estudiar, es injusto para mí, y todo porque no pienso como él, porque no le ando haciendo campaña, nada de esas cosas, entonces como que los derechos de los jóvenes no se respetan.

Planteamos que las “elecciones” no son libres, elegimos entre lo que consideramos que está dado para nosotros ¿pero quién o cómo se moldean esas posibilidades? Si la mayoría de los y las jóvenes que siguen estudiando eligen las carreras de policía, magisterio o enfermería, ¿cuáles son los condicionantes para que sean esas y no otras? Ensayamos posibles respuestas: la intención del gobierno provincial mediante becas de la formación de agentes de seguridad estatales, la intención del gobierno municipal que otorga a discreción las becas para que los y las jóvenes de Ñorquin Co permanezcan en Ñorquin Co pero debiéndoles favores - según algunas conversaciones, se otorgan becas para jóvenes que estudian la carrera policial

si estos se comprometen a volver a la localidad una vez recibidos y becas a estudiantes de magisterio en ciertas condiciones-. Otra respuesta podría ser la cercanía de esas carreras a la localidad –en el caso del Magisterio-, la celeridad con la que uno puede recibirse y estar trabajando con casa y movilidad, además de un sueldo en blanco –en el caso de la Policía-. Todas estas decisiones políticas del estado, que ejerce presión sobre los actores aunque a veces esa presión sea leída como deseo propio y aunque a veces uno pueda, después de todo, hacer otra cosa con eso. Como dice Sandra, ante la pregunta de por qué está estudiando Magisterio,

Y... me gustaba nivel inicial y cuando vine a averiguar, cuando vinimos con mi prima a averiguar, nos dijeron que sí, que se abría nivel inicial, que esperemos que iban a estar las inscripciones, cuando vinimos a inscribirnos nos enteramos que no estaba nivel inicial, que estaba magisterio, para primaria. Y no me quedaba otra porque nivel inicial estaba en Bolsón, y no, me tenía que ir a bolsón y era mucho, yo tenía mi nena ya, entonces me anoté, como diciendo me arriesgo a ver qué pasa y veo en el transcurso de la carrera si es lo mío porque tampoco puedo estudiar porque si nomás. Y el primer año, cuando empecé a estudiar, fue como que sentía que era lo mío y a la vez no, no me sentía segura, y cuando entré por primera vez a la escuela ahí sí, supe que sí, que era lo mío, podía ser lo mío, así que... (Paula, de Ñorquin Co, estudiante de Magisterio, 22 años).

Retomando la idea del “municipio traga jóvenes” que propone Sandra, resurge una conversación informal sostenida con el presidente de comuna de Río Chico, un pueblo vecino a Ñorquin Co, creado por ser una de las estaciones de la Trochita, que tiene alrededor de 250 pobladores y es parte del territorio en que se desarrolla la investigación. Río Chico tiene un Centro de Enseñanza Media virtual, producto de la insistencia de la comuna para que haya una opción de formación en el pueblo; aunque muchos se quedan, la mayoría marcha a estudiar al secundario de Ñorquin Co. Mario dice, palabras más palabras menos, que el municipio de Ñorquin Co quiere a todos esos jóvenes ahí, trabajando por migajas para ellos, no los impulsa a hacer otras cosas, no los forma, no les ofrece oportunidades, los usa. Como se expresa en el testimonio de Paula,

Es injusto, cuando nosotros el primer año antes de empezar a estudiar fuimos a ver al intendente para ver si nos podía ayudar, si él podía hacer algo para mandar un transporte, él nos dijo «a mí me parece que ustedes se están apresurando, porque no esperan un tiempo más que se abra algo acá» ¿y cuándo se va a abrir algo acá? Encima, si uno le pedía trabajo, te decía «pero qué vas a hacer, ¿vas a estudiar o vas a trabajar? », ¿por qué no podemos hacer las dos cosas?

Ambos relatos, el de Sandra y el de Paula, además de mostrarnos relaciones y efectos de poder, transmiten un no resignarse, un sentido de lucha pese a todo, un andar nuevos caminos y un ir haciendo camino al andar, tal vez dado por “develar” estas relaciones de poder, explicitarlas y no querer ser partícipes, por ser mujeres jóvenes, mamás, que están apostando por algo en lo que creen: estudiar, tener su propia entrada de plata, hacer algo que sus madres no pudieron hacer.

Dice Sandra:

Yo salí de quinto [año] y mi idea no era quedarme, no, yo dije ‘tengo que seguir’, entonces cuando salió esa posibilidad de decir qué hago, porque mi idea era venirme a El Maitén a estudiar nivel inicial. Siempre fue mi expectativa seguir estudiando, no fue que quise parar, tomarme un año y esperar que mi nena fuese más grande, no. Por ahí lo que a mí me favoreció mucho es que me ayudaban allá en mi casa, yo sabía que si me venía a estudiar iba a estar mi mamá, iba a estar mi marido, iban a estar mis abuelos.

Por el contrario, Paula cuenta: “Una vez me preguntaron en el profesorado algún referente y yo puse que no tenía referente, porque... qué se yo, mi familia por ahí, estuvo, pero por razones que ellos vivieron, nunca pudo escucharme ni yo hablar con ellos”.

Sin embargo, en la familia que va construyendo, están todas las apuestas afectivas:

Y yo quiero... bueno mi familia ya la tengo formada, quiero tener más hijos, enseñarles cosas buenas y que ellos confíen en mí, escucharlos, ser una buena madre. [...] Yo tengo mi mamá, no es que haya sido mala, pero hubo cosas ahí que no fueron buenas. Y yo quiero todo lo contrario para mis hijos.

En ambos casos -Sandra y Paula- son las primeras personas de sus familias que terminaron sus estudios secundarios y además eligieron continuar formándose, para lo que las redes familiares fueron fundamentales –en el caso de Sandra, su familia de origen y su marido; en el caso de Paula, su compañero y papá de su hijo-, sumado al hecho de que ambas fueron madres jóvenes, a los diecisiete años en ambos casos. Forman parte de un grupo de siete u ocho jóvenes de Ñorquin Co que emprendieron el estudio en El Maitén, yendo y viviendo diariamente en un principio, estrategia que luego se diversificó en función de cada historia particular, algo que aparece en el relato de ambas. Ellas decidieron además continuar viviendo en sus pueblos de origen, mostrando un apego explícito y una elección, dice Paula: “Quiero trabajar en la 29, porque me quiero quedar en Ñorquin Co, quizás el día de mañana diga bueno, vamos a vivir en otro lugar, pero no sé, quiero mi casa ahí, mi terreno con mi familia ahí, en Ñorquin Co”.

También Sandra,

Sí, mi idea es volver, pasa que extrañamos mucho, la idea de nosotros es ya en diciembre irnos, estamos los tres solos acá y extrañamos mucho, así que la idea es ya volvernos. [...] estar en casa, la familia, porque acá estamos los tres solos, extrañamos capaz el bullerío, estar con la familia.

Lo que importa y en lo que hacemos foco, en aquello que invertimos más energía, que nos afecta, es lo que hace que vayamos tomando ciertas decisiones, para Grossberg,

El empoderamiento afectivo es cada vez más importante en un mundo cuyo pesimismo se ha vuelto sentido común, en el que la gente se siente cada vez más incapaz de hacer la diferencia, en el que las diferencias parecen no importar, no hacer ninguna diferencia. Las relaciones afectivas son, al menos potencialmente, la condición de posibilidad para el optimismo, vigorosidad y pasión necesarios para cualquier lucha por cambiar el mundo (Grossberg, 1992:86).

Aunque no sea más que potencialmente.

Conclusiones

“La teoría es de poca utilidad si no ayuda a imaginar y realizar futuros mejores para nosotros mismos y para las generaciones futuras” (Grossberg, 1992:13)

Ciertamente necesitamos pensar en las posibilidades de los y las jóvenes que viven en estos contextos. Vemos que hay ciertos relatos sobre el deber ser y “lo que hay para mí” que se transmiten y se imponen en el propio pensamiento de los y las jóvenes, que van dando forma a sus trayectorias, a sus luchas en esos trayectos, a la adscripción a esos relatos o a la tensión con estos. Si no somos capaces de entrever las relaciones de sentido que ahí se construyen entre relatos o discursos hegemónicos y sujetos, nos perdemos la capacidad de análisis que explica la adherencia, el consentimiento a lo hegemónico en un momento dado o, por el contrario, las alianzas para transformar las realidades en el devenir de una comunidad singular (Grossberg, 2003). Las relaciones de poder que en este artículo hacemos visibles a través del relato de jóvenes se construyeron en una larga historia de tensiones en estos territorios. Las estrategias para realizar la propia trayectoria habla de adscripciones y también de rechazo o lucha por la transformación de esas estructuras que las relaciones de poder fueron

construyendo. Existen transformaciones que tienen que ver con un contexto, que habilitan a que las personas puedan pensar y practicar otras estrategias posibles, la accesibilidad de las NTIC, la posibilidad de un ingreso monetario mensual mediante planes estatales universales para familias -que muchas veces tenían un ingreso anual mediante la venta de lana, pelo o animales-, las transformaciones en el plano de la educación para este sector de la población, etc. van generando cambios en las movilidades –virtuales y físicas- y, por tanto, en la conformación de subjetividades. Claro que estas transformaciones no son fijas, no están dadas de una vez y para siempre sino que son modificadas por las tensiones de un estado neoliberal que busca retroceder en la asignación de derechos, avanzar y profundizar la injerencia de lo privado en lo público, reduciendo aún más las posibilidades de un amplio sector social que habita los territorios marginales de las grandes capitales de nuestro país. La investigación se propone develar conjuntamente estas relaciones y el modo en que, en la actualidad, actúan y conforman los contextos para que además de ser conscientes de las restricciones, expandamos las posibilidades que las estructuras habilitan.

“Si querés cambiar el final, tenés que contar otra historia”.

Lawrence Grossberg

Bibliografía

- Bauman, R. y Ch. Briggs ([1990] 2000), “Poética y ejecución como perspectivas críticas sobre el lenguaje y la vida social”, *Estudios sobre contextos I*, Buenos Aires, OPFyL.
- Briones, C. (2007), “Teorías performativas de la identidad y performatividad de las teorías”, *Tabula Rasa* N.º 6, Bogotá, pp. 55-83.
- Briones, C. (2008), “Formaciones de alteridad”, en C. Briones (ed.), *Cartografías Argentinas. Políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridad*, Buenos Aires, Antropofagia.
- Caputo, L. (s/fa), *Jóvenes rurales, algunas intervenciones sociales, obstáculos y alternativas en la promoción de sus organizaciones*, Buenos Aires, CLACSO Virtual.
- Centeno, M. (2015), Proyecto de tesis “Jóvenes, comunicación y tecnologías: hacia nuevas modalidades de la agricultura familiar en San Luis, Argentina”, Doctorado de Comunicación, UNR.
- Chaves, M. (2005), “Juventud negada y negativizada: representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea”, *Última Década* N. 23 (13), Viña del Mar, CIDPA.

- Chaves, M. ([2010] 2012), *Jóvenes, territorios y complicidades*, Buenos Aires, Espacio.
- Cimadevilla, G. (2005), "De la dicotomía urbano-rural a la emergencia Rurbana. Momentos y Movimientos", *Revista Esboços* N.º 13, Florianópolis, PPGH-Universidade Federal de Santa Catarina.
- Elizalde, S.; Felitti, K. y G. Queirolo (coords.) (2009), *Género y sexualidades en las tramas del saber*, Buenos Aires, Libros del Zorzal.
- Fairclough, N. (1995), "General introduction", en *Critical discourse analysis. The critical study of language*, London and New York, Longman.
- Feixa, C. ([1998] 2006), *De jóvenes, bandas y tribus (Antropología de la juventud)*, Barcelona, Ariel.
- Fornasari, M. E. (2013), "Jóvenes en contextos rurales y Tic. Una mirada desde la apropiación y el conflicto en la provincia de San Luis", *Revista Questión* N.º 39 (1).
- Foucault, M. ([1970] 1979), *Arqueología del Saber*, México, Siglo XXI.
- González Cangas, Y. (2003), "Juventud rural. Trayectorias teóricas y dilemas identitarios", *Revista Nueva Antropología*, N.º 63 (XIX).
- Grossberg, L. (1992), *We gotta get out of this place. Popular conservatism and postmodern culture*, USA, Routledge.
- Grossberg, L. (2003), "6. Identidad y estudios culturales: ¿no hay nada más que eso?", en S. Hall y P. Du Gay, *Cuestiones de identidad cultural*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Grossberg, L. (2010), "Teorización del contexto", *La Torre del Virrey: revista de estudios culturales* N.º 9, pp. 17-23.
- Grossberg, L. y Ch. Cornut-Gentilco'a (2010), "Introducción: Entrevista con Lawrence Grossberg. Reflexiones Personales sobre la política y la práctica de los estudios culturales", en L. Grossberg, *Estudios Culturales: Teoría y práctica*, Valencia, Letra y Capital.
- Hall, S. [1986] 2010, *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*, Popayán-Lima-Quito, Envión Editores-IEP- Instituto Pensar-Universidad Andina Simón Bolívar.
- Kessler, G. (2007), "Juventud rural en América Latina. Panorama de las investigaciones actuales", en R. Bruniard (coord.), *Educación, desarrollo rural y juventud*, Buenos Aires, SAGRPyA/ IIPPE-UNESCO.
- Kropff, L. (2011), "Los jóvenes mapuche en Argentina: entre el circuito punk y las recuperaciones de tierras", *Alteridades* 21 (42), México.
- Pacheco, L. (2010), "Los últimos guardianes. Jóvenes rurales e indígenas", en R. Reguillo (coord.), *Los jóvenes en México*, México D.F., Fondo de Cultura Económica.

- Reguillo Cruz, R. (2000), "Pensar los jóvenes", en *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*, Buenos Aires, Norma.
- Reguillo Cruz, R. (2010), *Los jóvenes en México*, México D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Restrepo, E. (2012), "Distinciones teóricas en antropología", en *Intervenciones en teoría cultural*, Bogota, Jigra de Letras, Editorial Universidad del Cauca.
- Restrepo, E. (2015), "Clase 4. Articulación y contextualismo radical" y "Clase 6. Relevancia de Gramsci", *Seminario opcional: Stuart Hall: estilo de labor intelectual e insumos conceptuales*, Maestría en Estudios Culturales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Javeriana, Colombia.
- Saintout, F. (2013), *Los jóvenes en Argentina. Desde una epistemología de la esperanza*, Buenos Aires, UNQ.
- Urteaga Castro Pozo, M. (2010), "Género, clase, etnia. Los modos de ser joven", en Reguillo, R. (coord.), *Los jóvenes en México*, México DF, Fondo de Cultura Económica.